
L. Polo, *La dignidad humana* (Salvador Bernal, ed.), en *Obras Completas*, Serie B, vol. XXXVI Eunsa, Pamplona, 2023, 270 pp.

Este libro se compone de dos partes. La primera recoge una larga entrevista que Salvador Bernal realizó a Leonardo Polo en 1971, la cual lleva el título que da nombre a la primera parte de esta obra. La segunda, se titula *Anexos*, y se compone de tres ítems.

La primera parte, está conformada por los siguientes 10 apartados: 1º) El proceso de masificación. 2º) La afectividad desquiciada. 3º) La crisis de la razón. 4º) La apertura al futuro. 5º) La política entre el futuro y la componenda. 6º) El fomento de la libertad y de las inspiraciones sociales. 7º) La coparticipación como estrategia social. 8º) La fe de los primeros cristiano. 9º) El compromiso sin condiciones. 10º) El sentido escatológico de la actividad humana. Por otro lado, la segunda parte, contiene estos tres anexos: A) Ideas dominantes en tiempos crepusculares. B) El encuentro con la verdad. C) La iglesia como sacramento y los sacramentos de la Iglesia.

De la primera parte llama la atención el alto grado de conocimiento, manifestado con muchos datos y porcentajes, que Leonardo tenía de la sociedad española del s. XX, de su estado laboral, político y su modo de pensar antes, durante y después de la Guerra Civil. De la segunda parte, en cambio, impacta cómo Polo describe de modo profundo el estado de crisis de la sociedad occidental a lo largo de la pasada centuria, así como su propuesta de solución

para salir de la misma, el encuentro personal de cada uno con la verdad. El último ítem, es una buena descripción del estado de crisis de la Iglesia Católica y asimismo de cómo salir de ella, a saber, sabiéndose sacramento y siendo fiel a los sacramentos instituidos por su Fundador.

Masificación, consumo, proletariado, igualitarismo, desorganización social, desarme moral, sublimación de lo trivial, afectividad pasional, totalitarismo anónimo, decepción, paroxismo, carencia de pensamiento a pesar de las apariencias de los eslóganes, subordinación humana a la técnica, regreso a la mitología, el deterioro de la política, el poder arbitral y el dirigismo, pérdida del sentido de la familia, de la universidad y de la empresa, visión superficial del ser humano, falta de ideales en la juventud, decaimiento y pérdida en las virtudes teologales, son algunos de los graves problemas del siglo XX en España y Europa que Polo examina con radicalidad inusitada y que no han hecho sino incrementar su envergadura y expansión por el mundo a lo largo de nuestro siglo.

Recuperar el sentido radical de la familia, del saber teórico de fondo, del trabajo, de la coexistencia con Dios, con el mundo y con los demás; superar la finitud con la apertura trascendente, renovar la esperanza, entender la vida como donación, comportarse como prójimo, lanzarse hacia el futuro, fomentar las inspiraciones sociales, abrir nuevas y concretas vías, buscar la clave de la dignidad humana en cada persona, albergar grandes ideales a largo plazo en la universidad y en la empresa, fomentar la humildad y servicio, lograr la madurez, son algunas de las grandes soluciones, bien fundamentadas, que propone Polo para salir de esta fase de grave crisis humanística de la sociedad mundial.

Por lo que respecta a la segunda temática, la cristiana, Polo también marca sus actuales sombras a la par que da luces para salir del grave bache por el que la Iglesia atraviesa. En cuanto a lo primero, forman parte de sus análisis el notar la tentación del aislamiento, el naufragio de la esperanza, la pérdida del sentido del dolor y de la muerte, el estado anancástico de buena parte de los cristianos, la desnaturalización eclesiástica, de los sacramentos y del mismo Cristo. En cuanto a lo segundo, propone dinamizar la fe y, consecuentemente, recuperar el optimismo y la esperanza por medio del encuentro personal con Cristo, porque éste elimina la reserva humana, Anima a actualizar la fe en la historia, a recuperar el sentido puro del sacerdocio, a no perder de vista la segunda venida de Cristo, la Parusía, es decir, a repensar agudamente el sentido cristiano de la escatología. También a fomentar la solidaridad, a renovar la moral apoyada en sus bases: bienes reales, normas prudenciales y virtudes

de la voluntad, vinculadas las tres en la acción humana, y secundarizadas respecto de la antropología trascendental, pues hoy se olvida lo obvio, a saber, que ‘el obrar sigue al ser’ y, consecuentemente, se cada vez más se desconoce el acto de ser personal humano, el cual es susceptible de ser elevado irrestrictamente. Ante tiempos de más aguda crisis, las soluciones no pueden ser meras cataplasmas, sino las de mayor envergadura, y como no existen realidades superiores a las personas, creadas e increadas, es esta radica la solución, en el crecimiento y elevación de las primeras, y en la estrecha vinculación a las segundas.

Polo tiene muy pocos escritos de filosofía práctica; dentro de estos, escasos referidos a lo social; concretos como este en sus dos vertientes, natural y cristiana, solo este. De modo que el lector está ante una obra sencilla y penetrante de un autor que tiene muy bien fijados los pies en la tierra a la par que su cabeza mira de hito en hito al cielo.

Juan Fernando Sellés
Universidad de Navarra
DOI: 10.15581/013.26.264-266